

Los indígenas también cuentan (en) la guerra. La nación revisitada a partir de Marcel Mauss y los qom de Malvinas

Indigenous Peoples Also Count in War: Revisiting the Nation through Marcel Mauss and the Qom of the Malvinas/Falklands War.

DOI: 10.0032/RACP.12620251

Pedro Munaretto*

ICA, FFyL-UBA/CONICET
Argentina

Fecha de recepción: 11-04-2024

Fecha de aceptación: 15-06-2024

Resumen

En este trabajo propondré una revisión de la categoría de nación en el cruce de los aportes de Marcel Mauss y un análisis contemporáneo de la guerra de Malvinas. A tal efecto, analizaré *La nation, ou le sens du social* (Mauss, 2018) en diálogo con una investigación etnográficamente informada entre los veteranos y familiares de caídos qom de la provincia del Chaco, quienes elaboran una reinterpretación de la guerra y lo nacional a partir de la revitalización de su activismo en la provincia. Esto ilustrará cómo las categorías de nación, nación argentina o estado-nación han perdido su eficacia de referencia empírica. Propongo reemplazarlas con la de *estado>nación*, en la esperanza de poder desarmar los conceptos reificados para rearmarlos en torno a un índice que pueda señalar mejor las formas autóctonas en las que se mueven algunos trazos de la nación de Mauss en Argentina.

Abstract

In this paper, I propose a revision of the category of nation at the intersection of Marcel Mauss's contributions and a contemporary analysis of the Malvinas/Falklands War. To this end, I will analyze *La nation, ou le sens du social* (Mauss, 2018) in dialogue with an ethnographically informed research among Qom veterans and relatives of fallen soldiers from the province of Chaco, who develop a reinterpretation of the war and the national identity through the revitalization of their activism. This will illustrate how the categories of nation, Argentine nation and nation-state have lost their empirical reference. I propose replacing them with the concept of *state>nation*. The aim is to help dismantling reified concepts to later reconstruct them around an index that could better indicate the local fashion in which some of the traces of Mauss's nation develop in Argentina.

Palabras clave: nación; guerra; Mauss; Malvinas; qom.

Keywords: nation; war; Mauss; Falklands; qom.

* <https://orcid.org/0000-0002-3615-2626>. Correo electrónico de contacto: hpmunaretto@gmail.com.

I. Introducción

En este artículo propongo una nueva forma de entender a los qom de la guerra de Malvinas en la conjunción entre los principales aportes de Marcel Mauss en torno al concepto de *nación* y los sentidos con los que los propios excombatientes¹ y familiares de caídos qom de la provincia del Chaco interpretan dicho evento histórico a más de cuatro décadas de sucedido.

En ese camino, este trabajo se encarama sobre los desarrollos conceptuales de Marcel Mauss y la escuela sociológica francesa, para quienes la distancia entre la descripción y la prescripción de la realidad social tenía otra tesitura que el divorcio radical al que estamos acostumbrados en las ciencias sociales contemporáneas. En palabras de Mauss, “quizás estudiando esos márgenes oscuros de la vida social se pueda llegar a esclarecer un poco la ruta que deben tomar nuestras naciones, así como su moral y su economía.” (Mauss, 1925, p. 178, traducción mía). En el caso de Mauss, esos márgenes oscuros eran aquellos donde se conjugan lo material y lo moral en torno al don. En este artículo, esos márgenes oscuros están particularmente dados por las vidas y las muertes de los protagonistas de esta guerra.

La disputa de soberanía en torno a las islas del Atlántico Sur —es decir, además de Malvinas, las Georgias del Sur y Sandwich del Sur— ha estructurado la forma en que la joven democracia argentina reordenó el tablero político y social en la transición desde la dictadura militar. A pesar de algunas conclusiones apresuradas, ninguno salió ni tan victorioso ni tan derrotado: la Unión Cívica Radical pudo costear la transición no pactada, pero solo con cinco años de gracia hasta los alzamientos militares de 1987 que modularon la transición con reverberaciones incluso en la siguiente década. Como sostiene Sabrina Morán, la agenda que intentó sacarle jugo político a la derrota en Malvinas —definida semánticamente por Alain Rouquié con el neologismo *desmalvinizar*²— pronto se mostró ser un búmeran: fue una compra

¹ Los términos “excombatientes” y “veteranos de guerra” suelen ser intercambiables para definir más o menos un mismo universo de personas cuando la categoría es nombrada por el público lego en temas relativos a las islas. Sin embargo, en lo que respecta a los propios actores, “veteranos de guerra” suele ser tomado como identificación propia por aquellos que son o fueron miembros orgánicos de las fuerzas armadas y por aquellos grupos que, no siéndolo, se relacionan con ellos en lazos de afinidad más o menos estables. Con todo, esto no es siempre así, dado que los dos términos representan fronteras de relaciones, emotividad y acción política que tienen unas geografías y temporalidades en constante evolución. Por caso, en la provincia del Chaco, donde realizo trabajo de campo, las denominaciones “excombatiente” y “veterano” —salvo en contadas excepciones— suelen ser términos que se intercambian con lógicas disímiles que no siguen necesariamente el canon ordenador del Área Metropolitana de Buenos Aires. Es por eso que, intentando ser fiel a mi pesquisa etnográfica, usaré alternadamente ambos conceptos.

² Produjo este concepto en una entrevista con Osvaldo Soriano para la revista Humor en marzo de 1983 (Soriano, 1983, p. 49). *Desmalvinizar* (así en verbo infinitivo) implicaba minar la ascendencia simbólica de las fuerzas armadas en la sociedad argentina. El concepto, sin embargo, ha sido transfigurado del infinitivo al sustantivo por

de tiempo, un salto hacia adelante para poder construir una hegemonía política momentánea que ponga límite a la potencia política de las fuerzas armadas:

Ante la imperiosa necesidad de separar al poder militar del político de cara a la apertura democrática, valía más posponer las reivindicaciones diplomáticas y políticas en torno a una causa cuyo valor no se ponía en duda, que dar lugar a una posible re-legitimación del Proceso de Reorganización Nacional. (Morán, 2018, p. 191)

Con todo, lo que se pospone no necesariamente se cancela. La toma de las islas a principios de 1982 a manos de un gobierno *de facto*, la posterior derrota a las puertas del invierno del mismo año y la apertura democrática iniciada desde antes de la guerra, pero precipitada luego de ella, dio como fruto una correlación de fuerzas que se planteó en una tesitura no unívoca, compleja, y más bien plagada de continuidades (Franco, 2015). La nación, el estado, la patria, las fuerzas armadas y otros elementos ideales aglutinantes de la sociedad argentina, aunque no pasaron indemnes por este rito de paso³, pueden verse en trazos que valen la pena recuperar también en sus continuidades.

Algunos autores y autoras, como se da en el caso de quien inauguró los estudios antropológicos sobre el tema, Rosana Guber, abordan el fenómeno más o menos directamente de la *desmalvinización*, sobre todo en torno a la estrategia del primer gobierno democrático en criticar a la dictadura militar *in toto* y, por añadidura, también a aquello relativo a los protagonistas de la guerra perdida, lo cual es indicio de la dificultad que tiene una sociedad para analizar su relación con la reconquista en el Atlántico Sur (Guber, 2012).

un amplio abanico de actores ligados a a la guerra, más allá de su pertenencia castrense, y adquirió vida propia en forma de reivindicación política contra el olvido y el ninguneo que atravesaron muchos veteranos de guerra, no todos. En todo caso, se trata de una categoría de articulación y de representación políticas que la utilizan para construir una agenda en sentido contrario, antes que un descriptor de un proyecto político consumado, el cual fue pensado, sobre todo, desde la centralidad del poder y los medios en Buenos Aires, y que, en consecuencia, irradió al resto del país de formas harto disímiles. Son tan variopintas las interpretaciones que se hacen de este proceso de *desmalvinización* entre los propios protagonistas que hay quienes asocian su origen a la decisión misma de ir a la guerra o a la gestión inmediata posterior de las tropas por parte de las mismas fuerzas armadas (Zuran, 2023). Es necesaria una investigación etnográfica para comprender mejor todos los ribetes de esta categoría polémica, sobre todo en su historicidad y movimiento.

³ Etnografías ya canónicas sobre veteranos de guerra como el trabajo de Rosana Guber (2009) retoman la noción de ritos de paso, o pasaje, de Arnold Van Gennep (1981), a través del cual se explican momentos trascendentes en los grupos humanos en donde algunos de sus miembros se transforman y cambian de estatus y características a partir de un evento trascendental liminar intermedio. En este caso, la experiencia de combate. En algo de esto también pensaba la conducción militar de la época. En palabras de Basilio Lami Dozo, entonces comandante en jefe de la Fuerza Aérea Argentina en el marco de la rendición argentina, “el país seguirá tratando de consolidar su identidad reencontrada (...) el 2 de abril no nació una nueva Argentina, nos convertimos en Argentina adulta”. (Diario Crónica, 15 de junio de 1982, Archivo de la Biblioteca Nacional).

Sin embargo, aunque la dictadura militar fue la promotora de la guerra; que fue su gobierno quien provocó el giro en la política exterior respecto del acercamiento constante con los isleños británicos que venía aconteciendo desde hacía al menos una década; y que no se puede comprender la guerra sin comprender que su naturaleza misma es ínsita a la instrucción y el poder militar; al mismo tiempo, Malvinas se encuentra presente aún hoy (por lo menos en las generaciones adultas)⁴ en las interacciones sociales dentro de Argentina, y entre ella y el resto del mundo en foros diplomáticos multilaterales y bilaterales. Ya Malinowski, en un ensayo clave sobre la guerra, sostuvo que “todos los tipos de lucha con respuestas culturales complejas debidas no a una respuesta impulsiva, sino a formas colectivas de sentimiento y valores.” (Malinowski, 1941, pp. 540-541, traducción mía). Esto es uno de los pocos aspectos que podrían explicar, por partida doble, la tremenda movilización a la plaza de Mayo el día del anuncio de la toma de la islas por parte del entonces presidente *de facto*, Teniente General Leopoldo Galtieri, y la presión social paulatina, pero inusitada, sobre el régimen militar a partir del día mismo de la rendición, que ya tenía su germen desde algún tiempo antes a través, sobre todo, de la Multipartidaria y el movimiento obrero organizado (Franco, 2015). Pero, ¿en qué medida explicar la relación entre la manipulación oficial del público y el sentimiento público y autónomo preexistente?

Tal como propone Guber, la guerra de Malvinas fue claramente *más* que la reducción al contexto de la represión en el continente por parte de la dictadura (Guber, 2022), pero -agrego- no es nunca *sin* ella. El contexto de creación y fermento de la guerra es tan importante como la especificidad del evento que se relaciona con sucesos de una duración más larga. La ecuación para ver en qué cantidades agregar cada ingrediente es parte de la artesanía del análisis social y de la audacia de la política de la epistemología emprendida. Como sostuvo Mauss, “no conozco nada más absurdo que las personas que pretenden escribir la historia sin mencionar las guerras, salvo aquellas que reducen la historia de la humanidad a las batallas, los reyes, sus ejércitos y sus flotas.” (Mauss, 2018, p. 164, traducción mía).

⁴ Valdría la pena analizar mediante estudios de opinión pública la incidencia que hoy en día tiene el reclamo argentino de soberanía en las generaciones más jóvenes de la Argentina contemporánea. Nos ayudaría a quienes trabajamos con ellos y ellas en las aulas para terminar de confirmar o de corregir las hipótesis que intuitivamente vamos elaborando en torno a las transformaciones del arraigo social de la denominada “Cuestión de las islas Malvinas” en la juventud. Es en esta línea que algunos autores propusieron actualizar categorías como la de nación a partir de un análisis etnográficamente informado, esto es, cómo es experimentada concretamente en los diversos territorios (Benwell y Dodds, 2011; Grimson, 2003).

Las reflexiones en este texto ofrecidas están basadas en mi trabajo de campo etnográfico llevado adelante en la provincia del Chaco y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) desde 2018, en el cual la observación participante (OP) es la aproximación medular al campo de estudio y la forma de darle sentido. Se trata del método de construcción de conocimiento inaugurado por los estudios de Bronislaw Malinowski (2014) sobre las poblaciones de un grupo de islas de lo que hoy es Papúa Nueva Guinea, dando forma moderna a la disciplina antropológica. A través de la OP, se realiza un proceso gradual y sostenido de inmersión en determinado grupo en pos de lograr un “retrato vívido de los más variados aspectos de una cultura”, en lo que constituye la “misión anti-etnocéntrica” de la disciplina (Guber, 2005, p. 36), es decir, un emprendimiento que busca recuperar los sentidos de la vida que los propios actores elaboran. En este marco, la entrevista etnográfica es considerada más como una conversación que un cuestionario, dado que buscan desarrollarse siguiendo el flujo de la interacción, esto es, como “parte indisoluble del conjunto de actividades que tienen lugar en la observación participante” (Guber, 2005, p. 143). Este trabajo retoma algunos momentos significativos de mi observación participante para guiar este análisis etnográficamente informado.

En este texto indagaremos en el caso de un grupo de veteranos de guerra de Malvinas, precisamente aquellos pertenecientes al pueblo indígena qom de la provincia del Chaco. A través de los sentidos que ellos construyeron en el campo de batalla así como en la posguerra, pondremos en tensión la noción de nación argentina y estado-nación. Para tal efecto, haré uso de los aportes de Marcel Mauss en torno al concepto de nación. Como veremos, se tratará de elaborar, a partir de sus propios sentidos, otra herramienta analítica que retome las reflexiones de Mauss para desarmar y volver a armar un concepto más acorde con esta realidad que describiré: propondremos la noción de *estado>nación* como categoría que refleja mejor el conglomerado argentino a la luz de la agencia de estos veteranos de guerra indígena que piden ser parte de otra forma.

II. Nación maussiana como precursor

Con el concepto de nación sucede algo llamativo. Es quizás la agencia, más o menos concreta, más o menos imaginada, que tiene uno de los roles preponderantes de nuestro tiempo. Sin embargo, las elaboraciones que buscaron comprenderla analíticamente no son muchas, máxime si se tiene en cuenta que arrecian las reflexiones sobre el nacionalismo, pero no así

sobre la nación misma.⁵ Mientras este elefante blanco recorre el mundo, ¿qué sucede? Uno de los grandes precursores en esta reflexión fue precisamente Marcel Mauss. En *La nation ou le sens du social* (2018), el sociólogo francés realiza una vasta elaboración para intentar comprender este tipo particular de sociedad. En ese camino, Mauss definió a la nación como “una sociedad material y moralmente integrada, con poder central estable, permanente, con fronteras delimitadas, con una relativa unidad moral, mental y cultural de los habitantes que adhieren conscientemente al Estado y sus leyes.” (Mauss, 2018, p. 84, traducción mía). Ahora bien, esta unidad no se encuentra aislada, sino en constante interacción con otras unidades, en lo que Mauss denominó relaciones internacionales o intersociales. En sus palabras, “las naciones, como los otros tipos de sociedades, no están solas en el mundo (...) no fueron formadas las unas sin las otras. Su interdependencia se acrecienta incluso por el fenómeno de la vida de relación que es la guerra.” (Mauss, 2018, pp. 118-119, traducción mía). Es esa interdependencia la que afecta su funcionamiento y estructura. Entonces tenemos una serie de características y requisitos a cumplir por un tipo de sociedad cuyo movimiento histórico devino en una organización particular. Como sostuvimos, el diagnóstico y el pronóstico sociológico en Mauss estaban muy cercanos: la nación para él era tanto una descripción como un proyecto político. De este modo, el crecimiento natural de la nación se dirigía a lo que denominó “nacionalización” o “socialismo de nacionalización”, es decir, la instrumentación por parte de la nación de los medios económicos necesarios para su desarrollo (Mauss, 2018, p. 252). La consumación económica de la organización política de la nación. Esto nos da pie

⁵ Aunque no es objeto de este trabajo realizar una revisión exhaustiva del concepto de nación en sociología y antropología, sino experimentar con la aplicación del concepto de nación de Mauss al caso particular argentino, otros de los exponentes clave en esta área de reflexión fue Ernest Renan, para quien la nación era una comunidad de solidaridad y de convivencia, en resumen, una conciencia moral, “un alma, un principio espiritual.” (Renan, 1882). Luego podemos mencionar a Benedict Anderson, que la concibió como una comunidad política imaginada, tanto en sus límites fronterizos como en su principio soberano: comunidad imaginada porque los miembros, aun a pesar de no conocerse, están convencidos de su comunión profunda y horizontal fraternidad (Anderson, 2006). Anderson, a su vez, retomó los aportes de Hugh Seton-Watson, para quien la definición científica de nación no era posible y, sin embargo, “ha existido y existe” cuando “un número significativo de personas en una comunidad considera que conforma una nación, o se comporta como si la conformase”. (Seton-Watson, 1977: 5, trad. propia). En todo caso, lo que tienen en común es el énfasis en el carácter voluntarista y culturalista. Como se verá, la definición de Mauss es más ambiciosa, completa y sociológica, dado que intenta agrupar a todos los elementos de la fisiología y la morfología social que deben analizarse según la escuela inaugurada por Émile Durkheim. Para un análisis histórico conceptual del término, consultar Campi (2006). Respecto de los estudios sobre el nacionalismo, pueden consultarse las obras de Gellner (1983), Breuilly (1993), Balibar (1991), entre muchas otras. Algo llamativo en las obras que intentan abordar la nación, pero finalmente terminan indagando solo en el nacionalismo, es la clausura antes de tiempo de una agencia que tiene o puede tener otras consecuencias en el plano de lo social además del particular sesgo del nacionalismo. Para una historia sobre el nacionalismo, consultar el *Oxford Handbook* editado por John Breuilly (2021).

para una diferencia que hay que recalcar: cuando Mauss habla de nación se refiere a un tipo de sociedad en donde el Estado es uno de los agentes, pero ciertamente no hay con-fusión con él: la nacionalización “evidencia que es la nación y no el Estado -es decir, el cuerpo político de personas y los funcionarios con alguna autoridad- la que debe apropiarse de las cosas.” (Mauss, 2018, p. 252, traducción mía).

¿Y qué sucede cuando hay confusión? Tendremos otro tipo de sociedad, pero no nación *à la* Mauss: “cuando el poder central es extrínseco, supuerpuesto, a menudo por la violencia cuando es monárquico, inestable y temporario cuando es democrático y reservado a las asambleas del pueblo o a los ancianos. Estas sociedades son mero Estado o Imperio” (Mauss, 2018, p. 386, traducción mía). En contraste, la nación presenta un poder central estable, permanente, con un sistema de legislación y administración; donde la noción de los derechos y las obligaciones del ciudadano y los derechos y obligaciones de la patria se oponen y se completan. (Mauss, 2018, pp. 387-388, traducción mía).

Un análisis preliminar nos ayudará a entender que Argentina no alcanza el estándar para ser considerada una nación en *esos* términos. Y, sin embargo, presenta pinceladas de cada una de las características principales. ¿Por qué nos interesa rescatar la elaboración maussiana de todos modos? Pues porque nos resulta útil como precursor químico con el cual elaborar otra categoría, más vernácula, que pueda captar el movimiento local y que a la vez tenga un pie en el proyecto político de la escuela sociológica francesa. En otras palabras, se trata de rescatar lo que hay de *nación* en Argentina de las tiranías estatales que se embarcan en costosas guerras, así como de las corrientes neoliberales que buscan llevar al estado a su mínima expresión a través programas de desnacionalización más o menos drásticos.

III. Nación argentina

En el contexto de la época que nos ocupa se dirimía un nuevo tipo de guerra, el cual redibujó los límites entre los unos y los otros. El “nosotros” -llamésmolo provisoriamente con la categoría nativa de *nación argentina*- no gozaba del nivel de estabilidad suficiente. Los años tumultuosos de crisis interna entre 1974 y el conflicto del Atlántico Sur han tenido varios

nombres, sujetos a los vaivenes de los debates epistemológicos, políticos y jurídicos: terrorismo de Estado para unos, guerra contra la subversión para otros⁶.

Esto nos sirve como indicador de la poca homogeneidad relativa con la que contaba la *nación argentina*, sumergida en un conflicto intestino donde la frontera entre extraños y propios se había des/re-dibujado en el marco de la denominada Guerra Fría, dando origen a la aplicación vernácula de la “guerra ideológica”, esto es, “un ataque planificado contra la ideología básica de un sistema hostil en conjunto con un esfuerzo vigoroso para ganar aceptación o tolerancia a las ideas básicas de nuestro propio sistema” (Central Intelligence Agency, 1952, traducción mía). Esa guerra trazaba las fronteras de otro modo: en Argentina, llevó el combate al seno interno, inaugurado en su faz extrema en 1975 (Pontoriero, 2022). Aunque al principio reportó cierta eficacia, a la postre tuvo un elevado costo político, especialmente en el plano externo a partir de la misión de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en 1979 (Morgenfeld, 2016). Para 1981, la conformación de la Multipartidaria hacía cada día más presión interna para la apertura del régimen a las elecciones libres (Franco, 2015).

Con todo, como enseñaron Mauss y Malinowski, los fenómenos de intercambio son los que, en el fondo, resultan determinantes para analizar los procesos históricos de las sociedades. Así es que el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) llegó al punto que en astrofísica se denomina como *horizonte de sucesos*⁷ o punto de no retorno: si bien pudo costear políticamente durante largos años la matanza y desaparición de la oposición, lo que empezó a ponerlo en jaque fue precisamente la economía. Hacia fines de 1981, la organización social del intercambio estaba resquebrajándose entre la deuda

⁶ Como sostuvo Mariana di Stéfano, estos debates ya estaban presentes en la génesis misma del Juicio a las Juntas, que sentó las bases de la Argentina alfonsinista y que subrayó la faz intestina de los enfrentamientos entre argentinos como muestra de cierta continuidad con el discurso militar (di Stefano, 2021). La conducción estratégica militar, no solo en Argentina sino en el resto del Cono Sur, diagramó su toma y posesión del poder en el marco precisamente de una lucha intestina, la guerra contra la subversión, donde el enemigo era interno, por lo que la frontera entre las políticas de seguridad y defensa se difuminaron (Franco & Pontoriero, 2024). Es importante volver sobre las formas de nombrar a estos enfrentamientos porque, tal como señala Feierstein (2011), tienen profundas consecuencias éticas y políticas, sobre todo en la construcción intergeneracional de la identidad de una comunidad.

⁷ Introducido por Wolfgang Rindler (1956), horizonte de sucesos (*event horizon*) es la frontera en el espacio-tiempo más allá de la cual los eventos no pueden afectar a un observador externo. En otras palabras, es el límite que separa la región de un agujero negro de la cual nada, ni siquiera la luz, puede escapar debido a la intensa gravedad; una vez traspasada esa línea, no hay retorno posible.

creciente, la inflación y desempleo,⁸ evidenciando que la *nación argentina* que intentaba refundar -o reorganizar- el PRN era cada día más artificial: a medida que pasaba el tiempo, la efectividad política de unir la categoría con su sustrato empírico flaqueaba cada vez más, evidenciando que, sobre todo, lo que teníamos era una *nación argentina* impulsada desde el Estado.

En otras palabras, si miramos la realidad sociológica detrás de la categoría, lo que vemos es una desintegración moral producto mismo de la lucha contra la subversión; la economía que tendría que proveer a la integración material estaba en jaque; el poder central, además de inestable, era cuestionado cada día más por su ineficacia para conducir los destinos del país por lo que se demandaban elecciones cada vez más fuerte; las fronteras estaban redibujadas en función del “enemigo interno”; por lo que la adhesión consciente al Estado y sus leyes se evaporaba día a día, epitomizada en la masiva marcha Paz, Pan y Trabajo del 30 de marzo de 1982. Es decir, todos los elementos de la definición de Mauss se resquebrajan aplicados a la Argentina de principios de la década del 80.

Por ello, era menester transponer completamente el sistema de intercambio por otro distinto que pueda recuperar esa unidad y dotarla de sentido. La salida no fue más nación maussiana, sino más *nación argentina* impulsada desde el Estado, lo cual profundizó una genética que ya se encontraba presente desde antes. La guerra de Malvinas fue precisamente esa apuesta: para hacer sobrevivir a la *nación argentina* fue necesario combinar el sistema de intercambio tradicional por otro estructurado alrededor de las vidas en un campo de batalla. De este modo, la guerra de Malvinas supuso la esperanza de redibujar las fronteras entre el nosotros y los otros para dar un paso atrás y volver de la guerra ideológica a la guerra en términos clásicos, donde los “bandos” estaban definidos en función de un claro enemigo externo (von Clausewitz, 2017).

Como suele suceder en los casos de conflictos tan importantes, la derrota obtura la posibilidad de cosechar las vidas de los otros a través del ejercicio de soberanía concreto. La

8 Marina Franco lo pone en estos términos: “Para fines de 1981, la inflación anual rondaba el 200% con fuerte impacto recesivo en el mercado interno, continuaba la caída de la inversión y del salario real y el crecimiento de la desocupación. A lo largo de ese año, el Producto Bruto Interno (PBI) industrial había caído el 22% y el global, un 9%. El efecto político adverso de esta situación social era tan palpable que, hacia finales de año, el régimen puso en marcha un “Plan de acción psicológica” (sic) destinado a generar “actitudes positivas” de la población hacia el PRN y pedía a sus funcionarios que no dieran mensajes de desazón. Así, la pérdida de legitimidad del PRN era evidente para todos.” (Franco, 2018, p. 114).

nación argentina toda se pone en cuestión. Pero, ¿cómo aplicar una reflexión en torno a la nación como proyecto político y académico que pueda escapar a la anulación desnacionalizante neoliberal que vino después y también a la mistificación peligrosa de las derechas, es decir, que pueda hallar un intersticio entre las narraciones que plantean, cada una a su modo, la no-alternativa? (Callegaro, 2014, p. 338). Siguiendo el proyecto de la escuela sociológica francesa, se intentará rescatar la idea de nación para asociarla a una forma democrática de vida, puesto que resulta un motor muy potente en términos de acción colectiva emancipadora, la cual presenta todavía áreas de vacancia y/o recuperación para la reflexión sociológica general.

Para ese fin, resulta necesario desarmar la idea misma que nos habíamos dado con la noción de *nación argentina*, para volver a armarla alrededor de un concepto que articule mejor el hiato con el sustrato empírico. Cuando observamos la Fig. 1, donde uno de los líderes fundadores de la primera Asociación de veteranos y familiares indígenas de la guerra es retratado, en la escuela de su barrio, entre las banderas argentina y la wiphala, vestido de fajina, nos preguntamos: ¿a quiénes (no) representa la *nación argentina*? O puesto de este otro modo: ¿qué operación debemos realizar sobre la categoría para que incluya a más gente? Criticado por sectores nacionalistas tradicionales e invisibilizado por ciertos ámbitos progresistas -los cuales comparten, paradójicamente, la imposibilidad de pensar lo indígena y lo militar dentro del mismo sintagma- este grupo de veteranos qom fue pionero en levantar la voz para pedir ser parte, pero de otra forma.



Fig. 1. Eugenio Leiva, excombatiente qom, muerto por COVID-19, retratado en la escuela intercultural bilingüe del Barrio Toba, Resistencia, de donde era oriundo. (Archivo propio, 4 de abril de 2022).

Es precisamente el estudio en el cruce entre una sociología de la guerra y un abordaje antropológico sobre y con los veteranos y familiares de caídos de la guerra de Malvinas lo que me ha movido a ingresar epistemológicamente en este evento histórico. Es través de sus sentidos que se podrá reconceptualizar a la nación a partir del intersticio dejado entre el neoliberalismo y las derechas belicistas. Advertir las formas en que la *nación argentina* vive allende las estructuras estatales es una forma de volver a ponerla en valor, inspirados por Marcel Mauss, sobre todo si la nación y el estado habitualmente se confunden en sus límites e interrelaciones. Por ello, recuperar el rol de las asociaciones intermedias (Callegaro, 2014, p. 354) -por ejemplo, los grupos organizados de veteranos y familiares- como vectores de una nación vivida colectivamente, es fundamental para captar de qué forma la *nación argentina* fue resistente a las formas estatalizantes, tal como aconteció con el inicio de la guerra en 1982.

En cierto sentido, se trata de socializar a la nación, es decir, completarla conteniendo al estado via solidaridad colectiva (Callegaro, 2014, p. 353); estado que –en parte también– la promueve. He aquí la aparente paradoja sobre la que hay que operar políticamente, en una ecuación prometedora, pero sin garantías. Revisitar a la nación alrededor de Malvinas implica también moverse en la paradoja de recuperar a la nación más allá del estado, pero sin negar su influencia.

En tanto grupos colectivos intermedios, las asociaciones de excombatientes conscriptos y asociaciones de familiares de caídos muy a menudo son vehículos de expresiones de una *nación argentina* que se mueve paralelamente, pero en conexión, al estado. En mi trabajo de campo en la provincia del Chaco junto con veteranos de guerra iniciado en 2018, entre quienes se destacan aquellos del pueblo gom, pude ver cómo han actuado en diversas ocasiones para plantear otra forma de ser parte. En palabras de Eugenio Leiva, el veterano gom de las afueras de Resistencia que fue retratado en la Fig. 1,

cuando sacamos esa ley⁹ muchos se pusieron mal, se pusieron contra nosotros porque... muchos dicen “¿y quién avivó a estos indios, a estos aborígenes?”. Los mismos camaradas nuestros, ¿no? Lo sé... lo sacaron por el diario como que dándole leña por lo que nosotros hicimos, ¿viste? (...) No puede ser que siempre seguimos... que nos siguen siempre castigando de esa manera, ¿viste? Y siempre nos están castigando por ese lado. Siempre la discriminación. Y como que no nos dejan avanzar. Así, mal. Nosotros tenemos el 100% de ser veteranos de guerra: combatimos contra los enemigos, los que tuvieron esa potencia. Estuvimos al frente del combate, y resistimos, y... hasta que llegó el momento de que, bueno... hubo hermanos que cayeron en combate. (Conversación con Eugenio, Resistencia, 5 de agosto de 2019).

Como ilustra el pasaje de Eugenio, se trata de grupos de personas que accionan políticamente por limitar cierta versión estatal y militarista de *nación argentina* respecto de Malvinas. De hecho, la propuesta misma de la nueva efeméride propuesta se sale del

⁹ Ley N.º. 7277 de la provincia del Chaco, aprobada en 2013, tiene a su artículo primero que instituye “como ‘Día del Veterano y de los caídos indígenas en la guerra de Malvinas’ el 26 de agosto de cada año, en homenaje a la revuelta del gaucho Antonio Rivero, quien en 1833 recupera, con un grupo de combatientes indígenas, el territorio de las Islas Malvinas” Esta iniciativa quedará más clara con otro extracto de campo en el que profundizaremos más adelante.

calendario canónico “malvinero”, comprendido entre el 2 de abril y el 14 de junio; además de que la consagra en base a un personaje denostado por la conducción militar de la época. Tan es así, que una vez producido el desembarco, las fuerzas armadas tuvieron que rebautizar a Stanley como “Puerto Argentino”, dado que la prensa local la nombraba todavía como “Puerto Rivero”, nombre impuesto *ad hoc* por miembros del Operativo Cóndor de 1966, cuando organizaciones revolucionarias secuestraron un avión y forzaron el aterrizaje en Malvinas. Además, estos qom tratan de convertir a la *nación argentina* en lo que Francesco Callegaro denominó como “más que liberal” (Callegaro, 2014, p. 341), es decir, una nación que recupere el movimiento que ha dejado trunco con la guerra -ese que no deja *avanzar-*, pero no para reconstruir “la gesta” anti-liberal, sino para rescatar a la nación de su faz exclusivamente estatalizante y dotarla de un sentido social con base en la paz, la justicia y una idea renovada de unidad.

Pero no es sencillo. Los qom intentan incorporar sus voces y acciones en un mar de disputas que también hay que considerar brevemente. En el ámbito de los excombatientes, una de las agencias de producción de sentido más potente en torno a la guerra de Malvinas es el Ejército Argentino, bajo el cual fueron enviados muchos de ellos a las islas. Por ejemplo, el lema en su escudo reza “Nació con la Patria en mayo de 1810”. La clave que propongo tener en cuenta es la preposición *con*: denota contemporaneidad, cercanía, correspondencia y, acaso, una cierta horizontalidad jerárquica equivalente a la de hermanos nacidos *al mismo tiempo*. Además, esta preposición marca una reversibilidad que es, en el fondo, la fuente de toda su potencia: si el Ejército nació *con* la Patria, entonces la Patria nació *con* el Ejército. No hay una relación concomitante, sino *concurrente*, término que en sus acepciones presenta una ambivalencia que ilustra bastante bien en lo que ahondaremos más adelante: coincide a la vez que compite. El golpe de efecto es el de una entelequia siamesa.

En términos nativos castrenses, la asociación entre Patria y *nación argentina* es de una intimidad prácticamente indisoluble, como en casi todos los proyectos donde las nociones de patria y de nación habían sido monopolizadas por el Estado, creando una “identificación compulsiva” entre ellos (Bandieri, 2007, p. 17). Por esto, poner en tensión a la *nación argentina*, incluso apenas matizarla como proponen los qom, implica poner en tensión al estado argentino en una de sus fibras más sensibles, si consideramos a un estado que se

piensa -como lo hace a través de una de sus agencias primordiales como lo es el Ejército Argentino- como concurrente de la Patria.

Pero, además, los indígenas son testigos en carne propia de otro elemento tensionante de esa identificación compulsiva que esconde fisuras. El territorio del estado argentino se ha conformado en base a una entidad colonizante de los espacios que hasta en ese entonces estaban en manos de los diversos pueblos indígenas: Pampa-Patagonia y el gran Chaco.

Muchos descendientes de esos pueblos son vistos aún hoy como extranjeros internos amenazantes, lo que implica la continuación del genocidio por otros medios (Delrio *et al*, 2018). Esto no es otra cosa que una aplicación para el caso argentino de la perversión de la idea de nación (Callegaro, 2014, p. 351): un sesgo de colonización que, aunque la *nación argentina* sea mucho más joven que las europeas, no lo exuda de forma menos evidente.

Mauss también analizaba el colonialismo como una de las formas de subordinación entre sociedades, un caso particular de fenómeno intersocial, cuyo paroxismo es el colonialismo imperialista. Sin embargo, más allá del colonialismo como hecho consumado de la época, Mauss veía en la nación un reaseguro para morigerar sus consecuencias y poder conducir a las sociedades hacia la plenitud de la autodeterminación (Mauss, 2018: 189). Coincidimos con Mauss en subrayar la importancia de la autodeterminación, pero el sesgo de colonización producido en Argentina produjo conquista sin reconocer formas de organización que apunten a una autodeterminación. Es la conquista, pero sin esa “doctrina cristiana y humanitaria” (Mauss, 2018, p. 188) que esperaba a Mauss con cambiar el signo de subordinación entre sociedades.

Entonces, tenemos una *nación argentina* que en realidad es más estatal de lo que parece. Eso nos dirige a la entelequia *estado-nación* como opción provisoria. ¿Y qué pasa con ella?

IV. Una nueva aritmética nacional

El rol del Estado detrás de la *nación argentina* nos obliga a proceder a la distinción analítica que es necesaria hacer entre estado y nación porque, tal como señaló Rosana Guber, muchas veces la especificidad de cada uno es ocluida por el tándem tantas veces repetido de “estado-nación” (Guber, 1995). Ni estado puro ni nación pura. Como hemos sostenido, Marcel Mauss subrayó la importancia de indagar más profundamente en la nación, especialmente en el

carácter histórico y muy particular de su evolución. Si seguimos su línea de indagación a fondo, llegaremos rápidamente a la conclusión de que Argentina es una nación que emerge empíricamente antes como “proyecto inacabado” (Callegaro, 2014) que como realidad consumada. De hecho, Mauss sostenía que la forma de organización de la nación solo podía encontrarse en un puñado de casos. Él afirmaba que

[H]ay una gran cantidad de sociedades y de Estados en el mundo que no merecen en lo más mínimo el nombre de nación (...) Las sociedades más o menos mestizas de América Central y de América del Sur están estratificadas en grados harto diversos en una jerarquía de pueblos y naciones (...) No puede haber nación sin que haya una cierta integración de la sociedad, es decir, que tiene que haber abolido toda segmentación por clanes, urbes, tribus, reinos, dominios feudales. (Mauss, 2018, p. 85 y p. 89, traducción mía)

Así es que el caso argentino presenta trazos de cada una de las partes integrantes de la definición de Mauss que compartimos con anterioridad. Esto no debe hacernos desechar la categoría maussiana, sino ponerla justamente en valor como una especie de precursor químico, esto es, una idea básica a partir de la cual elaborar un sucedáneo para contrastarla con la realidad local. Así podremos evitar la confusión epistemológica que produce la entelequia siamesa del *estado-nación* -premonizada por el lema del Ejército Argentino, definida por el signo [-] que hace concurrir a las partes.

Quiero ofrecer la siguiente aclaración solo como posibilidad heurística: en francés, guión es *trait d'union*, una de cuyas acepciones es útil para ilustrar lo que quiero evitar con esta forma de notar la diferencia: “Aquello que tiene un rol de conciliación, de intermediario o nexo entre personas o cosas” (Larousse, s/f, definición 2, trad. propia). El guión en el *estado-nación* ha funcionado como un *trait d'union* que intenta conciliar lo que empíricamente no se encuentra conciliado. El nivel de integración social requerido por Mauss para alcanzar la definición de nación no se ha logrado y el guión intenta suturar eso. A lo sumo, el *estado-nación* -o *nación argentina*- funciona más como una categoría nativa de ciertos actores que incorporan/incorporamos más o menos conscientemente esa conciliación como proyecto político, pero no puede ser suficiente a nivel analítico para denotar la disparidad y movimiento histórico entre las partes que acontece en realidad en Argentina. Es necesario cambiar el guión que hemos utilizado hasta ahora. El *trait d'union* apunta al objetivo de subsanar la inacabada

conciliación, pero no puede sino ensombrecer la trama de una aritmética de la nación que es más entreverada.

Desde las ciencias sociales usualmente no notamos la diferencia entre el estado y la nación y, sin embargo, están juntas, pero con una condición de interrelación que queda oscurecida por la identidad reificada que produce el [-] en *estado-nación*. Precisamos otro signo que indique, por un lado, el proyecto político procesual y en constante hechura y, por otro, la *inequidistancia* que hay entre ambas categorías en la particular evolución histórica y territorial que se dio en la Argentina, configurada por la preeminencia más o menos estable y duradera del estado *por sobre* la nación (Oszlak, 1982).

Por eso propongo hablar del *estado>nación* -estado *mayor que* la nación-, que implica pasar de la identidad petrificada por la unión del [-] a una identificación en movimiento, abierta – siempre inacabado- y relacional, tal como la comprendió Stuart Hall (2003) para, de este modo, plasmar analíticamente con el nuevo signo el devenir de la historicidad y territorialidad muy particulares que encontramos en estas latitudes. Asimismo, nos brinda un cierto desbalance, pero sin llegar a la subrogación total de una parte por la otra, por lo que evitamos la ilusión óptica del reparto equitativo de atributos sugerido por el signo [-], un guión. Ilustremos esto con otra viñeta etnográfica.

Juan Chico, un historiador y militante qom de la provincia del Chaco, muerto en 2021 a causa del COVID-19, resultó ser una pieza fundamental para la articulación del primer grupo de excombatientes indígenas del Chaco, así como en la promoción del primer día conmemorativo oficial en el país que recuerda el rol de las comunidades indígenas en la guerra de Malvinas. Su ascendencia sobre los veteranos indígenas estaba dada por el hecho no solo de ser indígena, sino también por ser familiar de uno de los dos qom caídos en combate, Julio Romero. En una conversación que mantuve con él en el otoño de 2018, Chico me narraba la experiencia del primer encuentro con veteranos *criollos* (no-indígenas) para contarles del proyecto que tenían:

Yo recuerdo que, bastante enojado, uno de los excombatientes me dice: “¿qué quieren los indios, que le demos coronas porque fueron a Malvinas?” Así empezó la reunión. Entonces le dije que no, al contrario. Está instalado que nosotros queremos venir a dividir y, sin embargo, no venimos a dividir, venimos a sumar. Entonces, yo le devuelvo la pregunta a los que estaban. Les pregunté, nombrando a tres o cuatro excombatientes indígenas (me dijeron

que sí, que los conocían); entonces yo les pregunté qué idioma hablan ellos. Y como dí el ejemplo de un qom y de un moqoit, no me supieron responder. Ellos me dijeron “y si nunca hablan...”. Le digo: “¿Sabés qué? Aldo y Abel hablan el idioma de ustedes y ustedes no hablan su idioma.” Y así empezó nuestra charla con ellos [se ríe]. Y después empecé a contarles; les conté de dónde era yo. “Mirá, cuando fuimos a Malvinas todos somos argentinos”, me dice. “Sí—le digo yo—. Yo me siento orgulloso de ser argentino, pero mi mayor orgullo es ser indígena. Y otra cosa: los indígenas no sólo vienen defendiendo soberanía y territorio en la última guerra de Malvinas... ¡300 años hace que vienen defendiendo soberanía! Esto no los hace ni mejor ni peor a ellos que ustedes. Lo que yo vengo a proponerles justamente es empezar, desde otro lugar, a plantear nuestro reclamo de soberanía sobre Malvinas”. Y eso me dio pie entonces: les conté que estuvimos en lo de un papá qom y él reflexionaba sobre Malvinas y decía: “pensar que a mi viejo lo matan los militares argentinos y a mi hijo lo matan los ingleses, pero también en complicidad con los militares argentinos.” Entonces le digo [al excombatiente] “vos no podés decir lo mismo porque quizás, si vos mirás tu historia, capaz muchos de tus viejos estaban enrolados en ese Ejército que mató a los viejos de Romero.”

Como un agridulce bautismo de fuego, Juan Chico fue recibido en calidad de representante de los veteranos qom por los veteranos criollos con cierta incompreensión, a lo que él replicó que la intención no era producir divisiones, sino *sumar*. No obstante, la aritmética que contrapuso a la ironía de la premiación con laureles es más compleja de lo que parece. La dificultad política de esta innovación malvinera está implicada, entre otras cosas, por el hecho de que una transformación así puede ser vista como un acción en detrimento de los ya existentes, como una sustracción de derechos, posiciones y protagonismo en un juego de suma cero.¹⁰ Encima, el universo de personas homenajeadas por este proyecto es relativamente pequeño: son alrededor de 65 los veteranos indígenas al día de hoy censados de forma autogestiva por la organización que presidía Juan Chico, la Fundación Napalpí,

¹⁰ El universo de veteranos con el que trabajo es muy sensible a la multiplicación de los listados en los padrones de excombatientes, que es imputado por muchos como una avivada criolla para cobrar las pensiones de ley y recibir reconocimiento social.

además de los dos caídos, ambos qom: Celso Alegre de la localidad de La Leonesa-Las Palmas y Julio Romero de Puerto Tirol.¹¹

“Venimos a sumar” implica un aporte humilde, pero significativo, que enfoca sobre los silencios que construyen las conjunciones del guión más que las faltas o separaciones radicales. En otras palabras, la propuesta de sumar implica transformar desde adentro al repertorio malvinero, no ponerlo totalmente en cuestión desde afuera. No es una deconstrucción, sino un esfuerzo por transformar a la *nación argentina* desde adentro, tal como proponía Mauss respecto de un proceso de conciliación duradero, su versión de la paz perpetua (Mauss, 2018, p. 181). No se trata de romper el guión para establecer un divorcio, una división final, sino que se intenta construir una política para que la relación entre el estado y la nación sea de otro tipo, algo más cercano a la realidad de quienes puján por una renovada visibilización.

Malvinas, entendida como la gran causa nacional o “el idioma de la nación” (Guber, 2012, p. 107), en realidad cabalga en el signo [>] de lo *estatal*>*nacional*. No vive ni puramente en la nación ni puramente en el Estado; y tampoco lo hace montada sobre un guión equidistante entre ambos. Al modificar las formas de reconocer a los protagonistas de la guerra, los veteranos qom apuestan por torcer el signo mismo de esa relación a través de una nueva aritmética nacional.

La llamada de atención sobre los idiomas que hablan unos y que (no) hablan otros pretende marcar la diferencia que existe en el espectro traductor de la experiencia de haber atravesado la guerra. Esos criollos, como en el malentendido que habilita la relación entre antropólogos y nativos (Viveiros De Castro, 2004), confunden no hablar con *no hablar*: aunque el sintagma parezca ridículo, este sintetiza un primer ensayo por modificar el signo conciliatorio donde se abisman los significados de sus significantes. Este malentendido fue clave para poder presentar a Aldo y Abel desde otro lugar, esto es, no solo en aquel registro

¹¹ Al día de hoy, ninguna de las tres fuerzas armadas cuenta con registros de veteranos y caídos donde la identificación étnica sea un dato clasificatorio. Como me dijera un alto oficial del Ejército Argentino, entonces a cargo de la agencia conjunta de cuidado de los veteranos de guerra, “para nosotros son todos veteranos, eso no es un tema para nosotros (...) Nos preguntan cada tanto quiénes de los pueblos originarios estuvieron en Malvinas... Pero no tenemos esa información, es imposible determinarlo. No es que yo tengo en la base de datos quién era descendiente de españoles, italianos, ucranianos o judíos [sic]. Ese nunca fue un tema.” (Entrevista con un oficial del Ejército Argentino en un pasillo al fondo del Instituto Geográfico Nacional en Cañitas, Ciudad de Buenos Aires, junio de 2022).

donde “son todos veteranos” o “todos somos argentinos”, sino, además, como indígenas, identificación en la cual la lengua cumple un índice crucial entre los qom contemporáneos del interior del Chaco (Paredes, 2023). Aldo y Abel no hablan como ellos pues son indígenas y, sin embargo, hablan como ellos porque también son veteranos de guerra.

Tenemos, entonces, unos veteranos criollos que hablan solo su propio idioma, mientras que los qom hablan el suyo y además el de los otros. La ecuación del *estado>nación* se reconfigura sutil, pero significativamente, a través de la socialización intercultural que han tenido los veteranos qom. No solo hablan dos lenguas, sino que, además, conocen otras guerras además de Malvinas, desde las luchas por la independencia hasta la represión brutal sufrida por parte del estado en masacres como las de Napalpí en 1924,¹² por ejemplo. Ellos están en una conjunción *sui generis* entre la bandera argentina y la wiphala presente en el mural de la Fig. 1. En el pasaje de esta entrevista a Chico, la historia de los veteranos qom es construida hilando los eventos de Malvinas con una historia más larga, llegando a acumular tres siglos de experiencia “defendiendo soberanía”.

Para poder torcer con fuerza el signo, la propuesta de Juan Chico llegó a sugerir que quienes defendieron soberanía en 1982 podrían haber estado, por medio de sus familias, del otro lado del mostrador en las masacres inter-nacionales del siglo XX, atacando la soberanía de los pueblos indígenas. En otras palabras, visibilizar a los qom de Malvinas implica revisar los límites y la relación entre la instituciones estatales y la(s) sociedad(es), es decir, entre el estado y la nación en términos maussianos. Estos qom en Argentina son un testimonio de que no se es nación sino en una relación muy particular con el Estado. Como expresó Carlos Salamanca (2015),

[h]abiendo sido incorporados a todas las confrontaciones armadas desde la independencia hasta la guerra de Malvinas, los qom aprovecharon su participación en las guerras como una demostración de coraje y de valor (...) construyeron su heroísmo combatiendo tanto para para la supervivencia indígena como para la supervivencia de la Nación. Esta memoria indígena (...) les permitió sobreponerse al Ejército Argentino sin renunciar a su pertenencia a la nación. (pp. 136-137, traducción propia)

¹² Esta matanza, donde se calcula que perecieron unos 300 indígenas qom y moqoit, fue la primera causa judicial llevada a juicio de lesa humanidad de los pueblos indígenas en Argentina, en 2022. Ver Mignoli y Musante (2018).

Aunque el uso de *nación* en Salamanca no sigue la propuesta de este artículo, vale la pena el pasaje porque ilustra cómo los qom tienen una relación con el *estado>nación* que les permite mantener su agencia y que, por el juego de relaciones implicadas, también allana el camino a una introspección en lo que hasta ahora acostumbramos denominar *estado-nación*, dotando de movimiento a una fotografía perimida.

V. Palabras finales

El concepto de nación de Mauss nos sirvió como precursor químico para poder producir por contraste otra imagen: aunque no hubo aún nación *à la* Mauss en Argentina, sí resulta de utilidad recuperar su categoría para elaborar un concepto vernáculo que se aproxime mejor a la realidad de estos veteranos qom de la guerra de Malvinas, y que, al mismo tiempo, pueda evitar los proyectos políticos que apuestan a la no-salida, esto es, tanto desde el neoliberalismo que desnacionaliza como desde las derechas que fundan su poder político en una nación mistificada (Callegaro, 2014).

Lo que vemos en Argentina, a partir de la experiencia de estos hombres atravesados por la guerra, es un proyecto de nación inacabado que detrás esconde la agencia estatal. Así, hemos navegado de la categoría de *nación* de Mauss a la de *nación argentina*, para luego reflexionar sobre el *estado-nación*. Ahí es cuando surge el inconveniente de que estas categorías no tienen eficacia para explicar a los qom de Malvinas.

Por eso el concepto que mejor se aplica a este caso es el de *estado>nación*. *Estado>nación* es la apuesta por un concepto que refleje mejor el rol que las vidas y muertes de estos hombres indígenas jugaron y juegan en Argentina. Es un concepto también provisorio porque implica movimiento, sin solución aparente en el futuro cercano y sin la rigidez pétrea del guión; con la condición sencilla y básica de que se siga visibilizando la preeminencia del Estado, pero sin especificar sus proporciones. “Mayor que”, en el fondo, nos habla de una relación, no de valores absolutos. Los qom pueden reposicionarse como resistentes a la colonización solo si se admite el rol preponderante del Estado en la configuración actual de la vida en sus territorios. De igual modo, su fuerza simbólica en tanto veteranos indígenas proviene a partir de ser parte de esa empresa estatal implicada en la guerra del 82.

Como dijimos, los qom atravesados por la guerra de Malvinas buscan cambiar el signo de su participación para reposicionarse, pero sin romper todo. La experiencia de combate y resistencia de los qom necesariamente pone en cuestión a la identidad entre estado y nación. Sencillamente no los representa. Si nosotros insistiésemos con la noción de *estado-nación*, el

escenario para un cambio de este tipo sería muy delicado porque modificar un término implicaría necesariamente alterar toda la estructura, debido a la conciliación implicada en *estado-nación*: no hay cirugía política que pueda separar la entelequia siamesa y que sus miembros salgan indemnes porque los vasos comunicantes implicados en el guión son demasiados. Por eso los qom hacen foco en otras conjunciones para cambiar el signo: se puede ser indígena y mostrarse defensor de sus tierras frente al estado argentino colonizador -epitomizado en pleno siglo XX como vimos con la masacre de Napalpí- y, simultáneamente, ser orgulloso veterano de la guerra de Malvinas, solo si se admite por fin la relación de preeminencia del Estado por sobre la nación. Ese fue el signo de su experiencia y esa fue precisamente la llave política que les permitió reposicionarse. Para ellos, fue necesario visibilizar que la relación nunca fue ni armónica ni equitativa entre el estado y la nación. Sus tres siglos de experiencia en combates lo atestiguan. No hay conciliación posible y, sin embargo, no plantean un divorcio total. Es con y contra la preeminencia del Estado que llegaron a donde están hoy: veteranos indígenas de la guerra anticolonial argentina más importante desde la Independencia.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict (2006). *Imagined Communities*. Londres y Nueva York: Verso.
- Balibar, Étienne (1991). Racism and Nationalism. En *Race, nation, class: Ambiguous identities* (pp. 37-67). Londres: Verso.
- Bandieri, Luis María (2007). Patria, nación, estado “et de quibusdam aliis.” *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 37(106), 13–53.
- Benwell, Matthew y Dodds, Klauss (2011). Argentine territorial nationalism revisited: The Malvinas/Falklands dispute and geographies of everyday nationalism. *Political Geography*, 30(8), 441–449. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2011.09.006>
- Breuilly, John (1993). *Nationalism and the State*. Manchester: Manchester University Press.
- Breuilly, John (2013). *The Oxford Handbook of the History of Nationalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Callegaro, Francesco (2014). Le sens de la nation. Marcel Mauss et le projet inachevé des modernes. *Revue du MAUSS*, 43(1), 337-356. <https://doi.org/10.3917/rdm.043.0337>
- Campi, Alessandro (2006). *Nación. Léxico de política*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Central Intelligence Agency. (1952). *Ideological Warfare*.
- di Stefano, Mariana (2021). *De guerrilleros, subversivos y terroristas: discursos sobre la violencia en el Juicio a las Juntas (Argentina, 1985)*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. <https://api.repositorios.cihac.fcs.ucr.ac.cr/repositorio/api/core/bitstreams/47be8d32-3766-4a4f-a38e-16c187970f19/content>
- Feierstein, Daniel (2011). Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina. *Política y Sociedad*, 48(3), 571-586.
- Franco, Marina (2015). La “transición a la democracia” en la Argentina frente a las criticaciones de la memoria. *Caravelle*, 104, 115-131.
- Franco, Marina (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina y Pontoriero, Eduardo (2024). Represión y “guerra”: el terrorismo de Estado argentino en escala comparada en el Cono Sur. *Colección*, 35(1), 149-173. <https://doi.org/10.46553/colec.35.1.2024>.
- Gellner, Ernst (1983). *Nations and Nationalism (New Perspectives on the Past)*. Cornell University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511691737>
- Grimson, Alejandro (2003). La nación después del (de)constructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas. *Nueva Sociedad*, 184, 33-45.
- Guber, Rosana (1995). De la etnia a la nación. *Cuadernos de Antropología Social*, 8, 61-80.
- Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, Rosana (2009). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Al Margen.

- Guber, Rosana (2012). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, Rosana (2022). 2022: ¿Hacia los 40 años de la guerra del Atlántico Sur? *Aletheia*, 12(24), 1-12.
- Hall, Stuart (2003). Introducción: ¿quién necesita “identidad”? In *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Malinowski, Bronislaw (1941). An Anthropological Analysis of War. *American Journal of Sociology*, 46(4), 521-550.
- Malinowski, Bronislaw (2014). Argonauts of the western pacific: An account of native enterprise and adventure in the archipelagoes of Melanesian New Guinea. En *Argonauts of the Western Pacific: An Account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*. Londres: Routledge.
- Mauss, Marcel (1925). Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques. *L'Année Sociologique. Nouvelle Série.*, 1, 30-186.
- Mauss, Marcel (2018). *La Nation, ou le sens du social*. París: Presses Universitaires de France.
- Morán, Sabrina (2018). La guerra de Malvinas en la transición democrática argentina . Conflictos y tensiones de una agenda política desmalvinizada The Malvinas war in the democratic transition in. *Cuadernos de Marte*, 9(15), 173–207.
- Morgenfeld, Leandro (2016). Estados Unidos y los derechos humanos en la Argentina durante la última dictadura. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 1, 1-10.
- Musante, M., & Mignoli, L. (2018). “Los cuervos no volaron una semana”. La masacre de Napalpí en clave de genocidio. *Revista de Estudios Sobre Genocidio*, 13, 27-46.
- Oszlak, Oscar (1982). Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina. *Desarrollo Económico*, 21(84), 531. <https://doi.org/10.2307/3466613>
- Paredes, Agustina Andrea (2023). Reflexiones sobre el vínculo lengua-identidad en Colonia Aborígen Chaco, Argentina. *Cuadernos de Literatura. Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios*, 21(e2104). <https://doi.org/https://doi.org/10.30972/clt.0216886>
- Pontoriero, Esteban (2022). Represión y “aniquilamiento de la subversión” durante los gobiernos peronistas de la década del setenta. *Sociohistórica*, 49, e159. <https://doi.org/10.24215/18521606e159>
- Renan, Ernst (2010 [1882]). *¿Qué es una nación?* Buenos Aires: Hydra. Traducción: Ana Kuschnir.
- Rindler, Wolfgang (1956). Visual Horizons in World-Models. *Monthly Notices of the Royal Astronomical Society*, 116(6), 662–677. <https://doi.org/https://doi.org/10.1093/mnras/116.6.662>
- Seton-Watson, Hugh (1977). *Nations and States. An Enquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*. Londres: Methuen & Co.
- Soriano, Osvaldo (1983). Alain Rouquié desde París. *Humor*, 45-50.
- van Gennep, Arnold (1981). *Les rites de passage. Étude systématique des rites*. París: Picard.
- Viveiros De Castro, Eduardo (2004). Perspectival anthropology and the method of controlled

equivocation. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2(1), 2–22. <http://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol2/iss1/1/>

von Clausewitz, Klaus (2017). *De la guerra, tomo I*. Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Hormiguero.

Zuran, Martina (2023). Los pibes de Malvinas que no fueron olvidados: la historia de Jorge Zanella, el veterano que regresó a las Islas. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/los-pibes-de-malvinas-que-no-fueron-olvidados-la-historia-de-jorge-zanella-el-veterano-que-regreso-a-las-islas/>